

La construcción mediática de los inmigrantes en Iberoamérica

The media construction of immigrants in Iberoamerica

■ Ariel Sar

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

[Fecha de recepción: 29 de noviembre 2015
Fecha de aceptación: 11 enero de 2016]

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.3.2946>

Resumo

En el presente trabajo se realiza un análisis de los discursos sobre el sujeto migrante que aparecen en distintos formatos (declaraciones políticas y consumo cultural) en los principales medios de comunicación de Iberoamérica. Las referencias al sujeto migrante son presentadas como un problema, como si se tratara de un extraño que llega para apropiarse del trabajo y de los beneficios económicos y sociales de los locales. En tal sentido, las producciones de los medios de comunicación de Iberoamérica construyen una mirada etnocéntrica sobre el sujeto migrante que se origina en los principales medios de España y se reproduce en los de mayor circulación de América Latina. Es un círculo vicioso en el que se asocia pobreza, migración y delito. El artículo pretende, además, contribuir a la discusión de la inmigración proponiendo, a partir de aportes teóricos sobre la cultura y los medios de comunicación, considerar a las migraciones en su contexto comunicacional y cultural.

Abstract

In the present work is carried out an analysis of discourses on the subject migrant appear in various formats (political declarations and cultural consumption) in the mainstream media in Iberoamerica. The references to the subject migrant are presented as a problem, as if it was a question of a stranger that it comes to appropriate of the work and of the economic and social benefits of the local peoples. In this regard, the productions of the mass media of Iberoamerica construct an ethnocentric look on the subject migrant that originates in the principal means of Spain and is reproduced in those of major traffic of Latin America. It is a vicious circle in which poverty, migration and crime is associated. The article also contributes to the discussion of immigration proposing, from theoretical contributions on the culture and the mass media, to consider to the migrations in his communication and cultural context.

Palabras clave

Inmigración, Iberoamérica, medios de comunicación, cultura

Keywords

Immigration, Iberoamerica, mass media, culture

Sumario

1. Introducción
2. El origen de las migraciones
3. Discurso del racismo
4. La massmediatización de lo cultural
5. Los estereotipos en los medios
6. La criminalización del inmigrante
7. Cómo nombrar al inmigrante
8. Los vehículos de identidad
9. Entender lo que nos rodea
10. Conclusión

Contents

1. Introduction
2. The origin of the migrations
3. Speeches of racism
4. The massmediatización of the cultural thing
5. The stereotypes in the media
6. The criminalization of the immigrant
7. How to name the immigrant
8. The vehicles of identity
9. To understand what surrounds us
10. Conclusion

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se analiza la construcción discursiva sobre los migrantes latinoamericanos que circula en los principales medios de comunicación de Iberoamérica. Para el caso se han seleccionado algunas piezas de diarios españoles y argentinos abnados a los primeros, también discursos de funcionarios políticos, canciones y noticias que instalan de manera principal la temática de la inmigración latinoamericana en España y como esa construcción se reproduce en los medios de la región que se dirigen al mismo tipo de lector. El objetivo del trabajo es develar la producción de sentido que realizan los medios de comunicación sobre los migrantes, en las zonas de frontera, y también en la construcción del Otro cultural, diferente por nacionalidad, etnia o pertenencia económica. Para ello se realiza un análisis semiótico de las redes de los términos utilizados para comenzar a comprender la significación de la producción periodística y poder arribar a conclusiones. El análisis semiótico se complementa con la incorporación del contexto histórico y social de los hechos, para profundizar luego en las características de la comunicación y la cultura que interpreta la noticia que aparece en los medios. Finalmente, se recurre a una interpretación teórica sobre las producciones periodísticas sobre la inmigración.

2. EL ORIGEN DE LAS MIGRACIONES

Se afirma que el pasaje de una sociedad industrial a otra postindustrial o sociedad-red ha producido una crisis o diversas crisis, transformaciones y conflictos. Entre ellos, se mencionan los procesos de globalización y de transformación económica, la distribución desigual de la riqueza mundial y las migraciones como problema de tránsito de sujetos y poblaciones que buscan en los países desarrollados mejores destinos. Las migraciones plantean tensiones de distinta complejidad porque interpelan los ideales de sociedades o de grupos sociales sobre aspectos básicos de convivencia como la vivienda, los servicios públicos, la atención sanitaria, la educación y la adaptación mutua, entre otros (Ford, 1994, pp.127-136; Castells, 1997).

Entre estas tensiones se encuentran las llamadas migraciones legales e ilegales, la

violencia y los delitos mafiosos de distintas características. En general, los medios de comunicación presentan algunos de estos hechos como derivados del proceso de globalización simbólica. Por ejemplo, las migraciones y los migrantes son concepciones que, muchas veces, enunciadas de forma generalizada, no expresan la complejidad social y cultural que las produce. El periodismo ha contribuido a esta confusión, afectando con ello la construcción de los imaginarios sociales sobre los migrantes, las identidades y la constitución del Otro como un extraño, diferente o, lo que es peor, peligroso y a quien se debe excluir, afectando la vida de estas personas y poniéndolas en riesgo (Grimson, 2011, pp. 35-37).

El aumento de las migraciones de documentados e indocumentados en las últimas décadas ha acelerado los contactos interculturales que los medios de comunicación han reflejado con discursos que en general estigmatizan al migrante internacional, en particular el migrante que va desde los países del Sur hacia los países del Norte. Esta situación se agrava porque la descalificación de los migrantes de los grupos culturales del Sur o de los llamados países periféricos se extiende a todas las poblaciones de negros y/o pobres que conforman el 80% de la población mundial (Ford, 2012, p74).

Un caso de análisis, en este contexto de tensiones y construcciones mediáticas, es el que se producen entre España y los países de América Latina de lengua castellana, en el que se han verificado situaciones contradictorias. Por ejemplo, España tuvo hacia el año 2000 una onda económica expansiva que le permitió gozar de un amplio crecimiento económico cuando los países de América Latina estallaban como consecuencia de la aplicación de políticas económicas neoliberales, desde el llamado "Caracazo" de 1989 hasta la crisis de Argentina de 2001 y el Golpe de Estado en Venezuela en 2002, llamado también periodo "antiliberal" (Puello-Socarrás, 2015, pp. 29-30; Basualdo, 2011, p. 134). Ante ese estado de cosas, cerca de un millón y medio de latinoamericanos migraron a España entre 1998 y 2006 (Vicente Torrado, 2006, pp. 3-4) donde buscaron superar las situaciones de pobreza, la falta de trabajo y las expectativas de progreso. Por el contrario, en 2008 se inició en los Estados Unidos una crisis que tuvo su reflejo en España y muchos de esos migrantes latinoamericanos comen-

zaron a retornar a la región, donde el contexto económico y social había mejorado, mientras que en el país ibérico se profundizaban los conflictos sociales.

Fueron en esos momentos de crisis en los que tanto los ciudadanos nativos como los medios de comunicación construyeron discursos de exclusión, produjeron formas de pensamiento y criterios ideológicos que antes no aparecían o no lo hacían de manera evidente asociados a la migración de personas, haciendo emerger también conductas y reacciones de los lectores que sacan lo más profundo del ser humano. En tal sentido, los medios de comunicación contribuyeron de un modo u otro a estigmatizar a los migrantes favoreciendo la implementación de políticas de exclusión que funcionaron (y aún funcionan) como barrera de entrada para evitar que nuevos migrantes entraran al país y para favorecer la expulsión de los que ya habían ingresado (Granados Martínez, pp. 60-61, citado en Lario Bastida, 2006). Estos criterios se aplicaron bajo el argumento nunca revelado explícitamente de no compartir los beneficios del progreso con los pobres de América Latina, que en muchos casos se obtenían de manera significativa de la propia región por empresas españolas. Algunas de las prácticas de exclusión se verificaban en la creación de seudónimos estigmatizantes como el de “sudacas”, para referirse a los migrantes de América del Sur. Esta modalidad de trato se agravó con el estallido de la crisis, que redujo las fuentes de trabajo, expulsó de viviendas hipotecadas y quitó del derecho a los servicios públicos de lucro a miles de habitantes, entre ellos “extranjeros”, sobre los que se desataron las miradas de quienes veían en la inmigración latinoamericana la fuente de todos los males que el propio país soportaba. En ese caso se pone en evidencia un ejemplo de “mediatización” cultural y social de la migración porque los medios de comunicación que se citan, *El País* y *El Mundo*, eluden los discursos que tienen que ayudar a explicar por qué esos sujetos migraron, qué los llevó a ir a ese país, que actividades y contribuciones realizan cotidianamente a la sociedad y al bien común. Esas mediatizaciones “borran los planos culturales” y los migrantes aparecen siempre como culpables.

En los medios gráficos españoles ya citados, pese a sus diferentes orientaciones ideológicas y representaciones sociales, se

pueden hallar criterios similares a la hora de tratar las situaciones de los migrantes latinoamericanos, y en particular aquellos procedentes de países en los que gobiernan formaciones políticas contrarias a los intereses de esos grupos periodísticos, como son los casos de países como Venezuela, Ecuador, Argentina, Bolivia y Cuba. Así, se puede observar que la construcción mediática del migrante internacional, en particular del que va de los países del Sur hacia los del Norte, tiene características particulares cuando se trata de sujetos en general pobres, a los que se asocia con el robo, el tráfico de estupefacientes y el asesinato. Distinto es el trato cuando los delitos son producidos por blancos procedentes de los mismos países y se relacionen con lavado de dinero, estafas de tipo empresarias o bancarias o asociados a desestabilizaciones o golpes de Estado disfrazados como levantamientos sociales. Hay dos características salientes en el tratamiento que esos medios de comunicación realizan sobre estos temas: a) la circulación de tergiversaciones o equívocos en la producción de información en la mayoría de los casos producen o ayudan a producir estereotipos sobre el sujeto migrante, y b) la circulación de un discurso de “cultura única”, que provoca una situación de ‘deprivación cultural’ de los afectados (Grimson, 2011, pp.34-35; Ford, 2012. p. 22).

En el primer caso se han identificado por lo menos 12 equívocos (Grimson, 2011, pp. 34-42), que opacan las diferencias de las situaciones de la migración y promueven una caracterización global de todos los casos. Así, más allá de las importantes diferencias, los migrantes terminan siendo tratados de manera negativa por la prensa dominante o por el discurso de elite. En el segundo caso, la “deprivación cultural” es la privación de valor cultural de los grupos y personas que pertenecen a culturas consideradas ‘no centrales’ o ‘periféricas’, a los que se los trata como si no fueran personas ni tuvieran derechos. En tal sentido, la “deprivación cultural” se asocia, o es vista como un componente residual del llamado darwinismo social, con su secuela de creencia en la superioridad europea, el derecho a la imposición imperial, la dominación y la esclavitud modernas como así también en la creencia de una superioridad racial, en su composición de xenofobia y racismo (Granados Martínez, 61).

3. EL DISCURSO DEL RACISMO

En los casos citados más arriba se describen situaciones y se exponen discursos que por sus características y forma de construcción son denominados como “discurso de elite”. En efecto, habitualmente en la prensa se identifican dos tipos de construcciones discursivas sobre el racismo y la descalificación del inmigrante: a) el discurso de las elites, b) el discurso de los sectores populares. El primero se refiere a un tipo de discurso que contiene las visiones y los prejuicios de los sectores más beneficiados de la sociedad, en particular de las elites económica. En el segundo caso se está ante una construcción discursiva que nace o circula en las clases populares con intenciones menos excluyentes que el anterior pero igualmente violento. Las consecuencias de este tipo de discurso en los medios producen situaciones de enfrentamiento personal o social. Los grandes medios masivos de comunicación se inscriben en el discurso de las elites porque son propiedad de elites económicas y políticas. En particular, los medios de comunicación occidentales ponen en circulación lo que llamaremos identidades negativas, es decir un conjunto de (des)calificaciones que buscan naturalizar situaciones accidentales o extraordinarias en los comportamientos sociales, y en otros casos se trata de un racismo que busca la exclusión de grupos culturales (Van Dijk, 2012,

pp.16 y 20- 21).

Un ejemplo de discurso de elite que se observa y se reitera en procesos electorales se puede encontrar en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, ante dos elecciones legislativas ocurridas en distintos momentos, uno en Alemania y otro en Bolivia. En el primer artículo se informa sobre la victoria de Angela Merkel en las elecciones de 2013 en las que obtuvo mayoría parlamentaria. El segundo artículo se refiere a la victoria de Evo Morales en las elecciones de 2009 en las que también obtuvo mayoría parlamentaria. Veamos los casos en la figura 1.

Como puede observarse, en los dos artículos hay un tratamiento diferente de acuerdo al grupo cultural y económico al que pertenece cada uno. En el artículo de septiembre de 2013, el triunfo de Merkel es considerado como “histórico” y por lo tanto legítimo. Pero en el otro artículo el triunfo de Evo Morales se instala la idea de un poder total y el temor de una dictadura. En ese sentido, se construye un discurso que eslabona los términos ‘indigenismo socialista’ de la volanta con el término ‘control parlamentario’, como si fuese por la fuerza o de manera violenta, y la palabra ‘dictadura’. Así, el sentido positivo o negativo de un artículo, dependiendo de quien gane la elección en este caso, no solo es cuestión de un discurso de elite, sino que además incluye un claro contenido racista, definido como un sistema de dominación y de desigualdad

Figura 1. Titulares de *La Nación*



Fuente: *lanacion.com*

social en el que en general una minoría blanca domina a una mayoría no blanca, indígena o negra, al asociar en la cabeza del lector al indigenismo con la dictadura y, en consecuencia, con la violencia. Al forzar la asociación de estos términos se crean estereotipos y criterios de discriminación que están en la base de los sistemas de dominación, que no solo identifican en este caso al 'indígena' como un violento y autoritario, sino que además se desprecia a los propios lectores porque se los supone creyentes acríticos de los argumentos de las editoriales periodísticas (Van Dijk, 2012, p.17).

Desde otro punto de vista, el triunfo de Evo Morales es secundario, es minimizado y negatizado mediante el uso de un juego de palabras. Del mismo modo, el triunfo de Merkel es utilizado para legitimar políticas conservadoras y de derecha y presentar una lógica de sentido común a las decisiones políticas que tome la dirigente alemana.

De esta manera, el discurso de elite se asocia al racismo de elite y al racismo institucional. En efecto, estos tipos de racismo son una de las formas menos analizadas del racismo que es la que se produce, circula y se reproduce mediante el discurso, el uso del lenguaje y la comunicación. Un ejemplo de racismo de elite se advierte en la circulación por la prensa de contenidos racistas, de discriminación y de exclusión como el del diario *La Nación*. También se producen lenguajes racistas en las prácticas institucionales, como en la redacción de leyes, decretos o en otras producciones burocráticas del Estado. A este modo de construcción se la denomina 'racismo institucional' (Van Dijk, 2012, p. 18).

Resulta particular que en la comparación de *El País* y *La Nación* las formas discursivas y los patrones de construcción de la noticia sean similares. Los dos diarios de mayor circulación en Argentina, *Clarín* y *La Nación*, siguen modelos y toman artículos del diario español como si el rotativo europeo fuese la vanguardia de lo que hay que leer y como tratar la información. Así, los discursos de elite se reproducen, se toman los modelos de *El País* y se replican en los contenidos locales de los multimedios.

Pero estas formas de construcción discursiva que producen los medios de comunicación se realizan con la seguridad de que constituyen la única o más importante vía con la que los jóvenes y adultos configuran su

imaginario sobre el Otro y los otros, despreciando las prácticas sociales y culturales que se construyen en los intercambios cotidianos, más allá de la influencia de los medios masivos. Esta creencia es considerada a la luz de la centralidad de la comunicación y de algunas teorías comunicacionales que, pese a que han pasado de moda y han sido dejadas de lado en las escuelas de periodismo y comunicación, en algunos lugares se las sigue tomando como verdaderas.

4. LA MASSMEDIATIZACIÓN DE LO CULTURAL

Un criterio para analizar el tratamiento diferente de noticias similares como las vistas en la figura 1 es preguntar cuáles son los objetivos que persiguen los medios de comunicación con ese tipo de cobertura. Uno de los argumentos para responder es que los medios de comunicación "massmediatizan lo social y cultural". Esta massmediatización es la suposición de que los medios de comunicación reflejan la producción social y cultural de la sociedad, que en las páginas de esos medios o en los contenidos audiovisuales se muestra la realidad tal cual es, y que por lo tanto lo que publican es la 'realidad' de los comportamientos y de las interacciones de los sujetos. Pero en verdad, en la sociedad se producen interacciones y producciones culturales poderosas sin la intervención directa ni la influencia de los medios. Esto quiere decir que no se reproducen los patrones o estereotipos que pretenden imponer los medios masivos, sino que se producen acciones sociales y culturales en espacios públicos y privados más allá de los medios y muchas veces contra el accionar de los propios medios masivos (Ford, 1994, p.129).

Ahora, ¿Cómo se analizan los productos 'massmediáticos'? Distintas disciplinas utilizan los mensajes de los medios de comunicación o de los sistemas de información para intentar resolver problemas sociales o encontrar solución a cuestiones particulares, tanto actuales como históricas. Así, la sociología, los estudios culturales, los estudios urbanos, profundizan en las características de los mensajes massmediáticos para trabajar sobre las identidades, las memorias, los desarraigos, las brechas entre ricos y pobres, entre otros. Como se sabe, en las últimas décadas del

siglo XX, América Latina soportó numerosos gobiernos de dictaduras militares que produjeron miles de personas desaparecidas, otro tanto de exiliados, y se aplicaron modelos económicos neoliberales con planes de ajuste económico que convulsionaron la región. Las reacciones a estos procesos dieron lugar a la emergencia de nuevos movimientos sociales de campesinos, indígenas, mujeres, estudiantes, desocupados, villeros, sin techo, ambientalistas y de derechos humanos que acompañaron los cambios políticos en la región, como fue el caso del nacimiento del Foro Social Mundial en San Pablo, en 2001. Por ello, para analizar los productos ‘massmediáticos’ se necesita de una transversalidad de saberes como la antropología, la sociología, la historia, la economía, entre otros. Esto permite ubicar los contenidos de los medios en un contexto mucho más amplio. En primer lugar, lo ubica en un territorio concreto, en su presente económico, social y cultural, pero también lo analiza a partir de su historia, de su pasado reciente, de las memorias y las reconstrucciones.

Teniendo en cuenta que la ‘massmediatización’ de lo social y cultural no es neutral y que pretende homogeneizar los comportamientos, acentuar las diferencias entre los grupos y englobar al Otro cultural como si todos los integrantes de una misma cultura fuesen iguales, como si no hubiera identidades y pensamiento crítico, valores y conductas diferentes, despreciando con ello la riqueza cultural que todos producen, más allá de los orígenes y las pertenencias a etnias determinadas, se replantea así la dicotomía sobre si los medios de comunicación “construyen o reflejan la realidad”. Sobre este conflicto, muchas veces, se discuten no sólo los conceptos de “construcción” o de “reflejo”, sino incluso el de “realidad”. En ese sentido, la llamada ‘masmediatización’ es la pretensión de que los medios tienen legitimidad para construir la idea de realidad y con ello la agenda social o de imponer los temas sobre los que se habla en la sociedad y se discute cotidianamente (Ford, 1994, p. 129).

Este comportamiento se observa en los medios de mayor circulación como un denominador común, pero no sólo en los medios de comunicación que hemos tomado como referencia. En efecto, un estudio cualitativo y cuantitativo sobre el tratamiento de la inmigración en la prensa española arrojó como

resultado que las noticias de los distintos medios son concordantes y toman en general a los portavoces oficiales como única fuente, prácticamente no aparecen fuentes como la Cruz Roja o Caritas y definitivamente en la mayor parte de la prensa española los inmigrantes no aparecen representados, no tienen ‘voz’ porque no se les reconocen sus derechos y mucho menos su derecho a la palabra (Xambó, 2010, pp.168-169).

En este punto, como cada vez que se ponen en tela de juicio las prácticas y los valores de los periodistas y los medios, aparece la discusión sobre la ética periodística, la función de los códigos deontológicos y las buenas prácticas del hacer periodístico. Aquí viene al caso la observación sobre la selección y el uso de las fuentes oficiales como único fundamento, que en muchos casos es una fuente anónima o una fuente inexistente. Pero ¿qué pasaría si se agregara la palabra de la otra fuente? La pregunta no tendría sentido si habitualmente los medios le dieran la voz a los que habitualmente no la tienen. Los inmigrantes suelen tener asociaciones u organizaciones en las que se agrupan para mantenerse en contacto en los países en los que se han asentado, y estas entidades sirven muchas veces como fuentes primarias a la hora de defender los derechos de los inmigrantes, pero más allá de estas organizaciones, los medios de comunicación no tienen el hábito de consultarlas, ello contribuiría a dar voz a los inmigrantes, incluso aunque no existan asociaciones que los agrupen. Como ejemplo, en América Latina se han sancionado leyes de medios audiovisuales, como en la Argentina en 2009 y en Ecuador en 2013, que buscan garantizar espacios para que se expresen aquellos sectores sociales que habitualmente son excluidos, como es el caso de los pueblos originarios, universidades públicas y municipios y que no consideran a los medios de comunicación con un fin de lucro en sí mismo, como sí ocurre con las elites económicas y las elites institucionales.

5. LOS ESTEREOTIPOS EN LOS MEDIOS

Entre las estrategias y herramientas que utilizan los medios de comunicación para referirse al fenómeno de la inmigración se encuentra el uso de la metáfora y de otras figuras retóricas (Retis, 2007, pp. 74-5, Van Dijk, 2012, p.23). En España, por ejemplo, una de

las metáforas es presentar a la inmigración como un “problema”. Este es el término predominante que engloba a todos los términos que pueden utilizarse para calificar el fenómeno de la inmigración. Estas metáforas en general están referidas, en su pretensión más descalificante, con expresiones de tipo militar que hablan de ‘invasores, bandas, ilegales, clandestinos, traficantes, asaltantes’ y otros epítetos que meten miedo sobre la presencia del Otro en el territorio español, creando un clima de temor y ansiedad propio de una inminente invasión o llegada de invasores que se quedarán con todo, el territorio, los bienes, las personas, al mejor estilo de “los bárbaros están por llegar”, que en la antigüedad era la antesala de la llegada del extranjero invasor, tan propio del discurso de Thomas Hobbes en el *Leviatán*. Este latiguillo funcionaba también en la aplicación de un disciplinamiento social en la medida que el miedo a ser invadidos dejaba en suspenso todos los conflictos internos. La función de la metáfora es, precisamente, desviar la cuestión principal y actuar sobre el imaginario de los lectores de la prensa para lograr el efecto buscado: considerar al inmigrante como peligroso y no dejarlo entrar o expulsarlo mediante la aplicación de una operación mediática que la legitime socialmente (Retis, 2007, pp. 24-26).

Junto con las metáforas que pretenden ocultar el verdadero sentido de las operaciones mediáticas sobre las migraciones, se construyen o refuerzan estereotipos que terminan afectando por extensión a todos los connacionales de los inmigrantes a quienes se descalifica. Así, se cita el caso de los trabajadores ecuatorianos muertos en 2001, que produjo una conmoción y la circulación en la prensa de que los ecuatorianos ‘huyen’ de su país o que se está produciendo una verdadera ‘avalancha’ de ecuatorianos en España, que se asocia con el par ‘inmigración/delinuencia’, mediante el cual se aplica el estereotipo de delincuente a todos los connacionales de un sujeto que haya cometido un delito. También se observa la misma estrategia con los jóvenes, con los cuales se realiza una construcción discursiva que asocia a grupos juveniles con pandillas para producir una connotación negativa, pretendiendo así que toda la inmigración sea percibida por la sociedad como grupos de delincuentes y pandilleros juveniles que llegan al país a tomar las calles y apropiarse de lo que es de los nativos

(Retis, 2007, pp. 70-74).

En consecuencia, la presencia del extranjero es presentada por los medios de comunicación como un problema en el que se destaca todo lo que puede ser juzgado como negativo de manera reiterada y se omiten todos los aportes que realiza a la sociedad local a la que llegó para convivir. Estas prácticas se han convertido en criterios de tratamiento hacia los inmigrantes de la prensa española de alcance nacional e internacional especialmente. Así, estos criterios pretenden funcionar como barreras a la inclusión social, en tanto esos extranjeros son considerados individuos de segunda categoría social con valor meramente instrumental, es decir para el trabajo marginal, privados de sus derechos, tenidos en cuenta solo como consumidores y trabajadores precarios mal pagos que realizan tareas despreciadas socialmente que los propios nativos se niegan a realizar. Cuando dejan de tener ese valor instrumental son expulsados a sus países de origen.

6. LA CRIMINALIZACIÓN DEL INMIGRANTE

Los discursos de elite que circulan en la prensa de los países de Iberoamérica tienden a coincidir en presentar al inmigrante internacional o al Otro cultural de frontera como un delincuente o un delincuente en potencia (Sierra, 2011, p.5). Esta correlación de inmigración y delito es puesta en circulación por la dirigencia política y repetida hasta el cansancio por el discurso de elite de los medios de comunicación (Wagman, 2006, p. 201). Ello ha ocurrido y ocurre tanto en España con respecto a los inmigrantes, sean ya del Norte de África como de América Latina. Para los principales medios de comunicación de la región, el Otro cultural es un criminal que mata con premeditación y alevosía. El proceso de criminalización del inmigrante comienza en la prensa o en los discursos oficiales, según los casos, y se pueden encontrar elementos en los archivos y registros tanto oficiales como de los medios de comunicación. Como ejemplo, hubo expresiones del ex presidente español, José María Aznar, quien afirmó en un discurso al Congreso que “el 89% de los nuevos presos son extranjeros”. Lo mismo ocurrió con declaraciones del actual presidente español Mariano Rajoy, quien aseguró ante el Senado que el 50% de los detenidos por delitos contra la propiedad eran extranjeros. Pese a que

ambos datos eran falsos, dichos por el presidente en un mensaje a las Cámaras, crea en los ciudadanos más desprevenidos y menos informados la convicción de certeza. Tales afirmaciones surgieron de la manipulación de las cifras de detenidos, en las que el Ministerio del Interior mezcló deliberadamente faltas administrativas con delitos. Si se ponen todos los datos juntos y se baten como en una cocotera, las cifras que resultan son temerarias. Tales afirmaciones, aunque no resistan una revisión estadística, son puestas en circulación por los medios, repetidas una y otra vez hasta el hartazgo, hasta que los ciudadanos españoles llegan a la conclusión, por si le han quedado dudas, que todos o la gran mayoría de los extranjeros son delincuentes (Wagman, 2006, pp. 202-203).

Como se habrá observado, ninguno de los mandatarios citados, Aznar y Rajoy, se han referido a los inmigrantes. En ambos casos el término utilizado fue 'extranjero'. Una acotación sobre este punto:

Es muy importante señalar que, con mucha frecuencia, se identifica equivocadamente el concepto de "extranjero" con "inmigrante", cuando un inmigrante es una persona que reside en España con o sin papeles, y no cualquier extranjero que se encuentre en España es un inmigrante. El uso indiferenciado de los dos términos tiene consecuencias importantes en el contexto del debate sobre el delito y la inmigración. (Wagman, 2006, p. 203).

En efecto, el uso indiferenciado de inmigrante y extranjero termina por criminalizar a todos los extranjeros. Pero aún más. Históricamente, el término extranjero se utilizó para los llamados bárbaros, aquellos que hablaban otra lengua y tenían una cultura diferente. En ese marco, hablar de extranjero al referirse a los pobladores de las ex colonias a las que se les impuso un lenguaje y otros patrones culturales es inapropiado, no puede considerárselos extranjeros. Para el caso, sólo son extranjeros a la hora de establecer barreras a la inmigración aquellos que han nacido en otros países, cualquiera que sea la raíz cultural que tengan.

Por ello, el uso indiferenciado de los dos términos o como sinónimos no se trata de una simple equivocación. En todo caso se trata de un equívoco en los términos planteados

por Alejandro Grimson (2011, pp. 35-37), en los que incluye las referencias sobre los inmigrantes creadas con el fin de discriminar. Precisamente, la creación de datos falsos, de confusiones discursivas, de metáforas, crean un imaginario que se instala en los distintos estamentos de la sociedad para construir un estado de alarma sobre los inmigrantes extranjeros (Van Dijk, 2012, p. 23).

Al respecto, este estado de alarma dispara una especie de paranoia colectiva, que lleva a la detención de personas que viajan a España, como ocurrió con un grupo de mujeres colombianas, con un plan de regreso de corto plazo, que igual son detenidas bajo la sospecha de que van a instalarse en el país. Así también, todos los inmigrantes sufren los excesos o abusos de controles, detenciones, demoras, sospechas, requisas, y otras vejaciones porque se los considera peligrosos o, directamente, delincuentes (Wagman, 2006, p. 203).

Esta reincidencia de las poblaciones de América Latina se explica por coherencia cultural: cuando tienen que migrar para mejorar sus condiciones materiales buscan el territorio que más coincide con sus características de lenguaje, modos y patrones de vida cotidiana, aunque sea al territorio del que alguna vez se dependió. Así, hay una especie de 'costo residual' de la dependencia, una consecuencia de haber pasado y dejado una marca que España, como el resto de los países centrales, no quiere pagar. No se trata de un costo fijo, pero en la medida que la distribución de la riqueza mundial se hace cada vez más inequitativa y hay cada vez más pobres en los llamados países periféricos, el 'costo residual' irá en aumento. ¿Dónde ir si no es a los lugares en los cuáles se pueden desarrollar estrategias de sobrevivencia manteniendo un mínimo de patrones culturales del país del cual uno ha salido?

7. CÓMO NOMBRAR AL INMIGRANTE

¿Cómo se nombra al inmigrante? ¿Qué clase de persona es considerada? En el apartado anterior citamos el coincidente modo de nombrar al inmigrante que tuvieron el expresidente español José María Aznar y el actual Mariano Rajoy, llamándolo extranjero. Este término, expresado en un determinado contexto, termina produciendo un efecto despectivo. El extranjero se convierte así en un extra-

ño, alguien lejano, sin relación con el país, su gente y su cultura, y por lo tanto es un sujeto que se tiene que volver a su país. No importa si se trata de un extranjero llegado al país como turista o inversor o uno en busca de un cambio para su destino. Así, por extensión, todo extranjero es potencialmente peligroso y culpable.

¿Qué otros modos de nombrar al inmigrante pueden hallarse? Los discursos de los principales medios de comunicación de España y Argentina describen de manera amplia las diversas situaciones e identidades, que en general se asocian a lo económico y a lo político. Después del término extranjero le sigue el 'sin papeles' o 'ilegal' y el contrario, el 'legal'. Ser un 'sin papeles' ya implica estar en riesgo en muchos sentidos: poder ser deportado en cualquier momento o sentirse obligados a trabajar por pocos ingresos y en tareas poco saludables. En esos casos no se pueden reclamar derechos laborales, a riesgo de ser denunciados o directamente deportados. Sin embargo, los 'sin papeles' se agrupan y cada vez más reclaman por su derecho a tener papeles.

En el contexto de discursos discriminatorios, el término 'sudaca' se acuñó para referenciar a los migrantes sudamericanos en los primeros tiempos de las olas migratorias desde la región hacia España. Pero la expresión es no solo peyorativa porque desvaloriza a las personas cualquiera sea su condición y naturaleza de estancia en España. Ser un 'sudaca' era poco menos que un desvalido que busca algo para matar su hambre en otras tierras, es un don nadie y por lo tanto tampoco está a la altura de los ciudadanos españoles, es un inferior en todo sentido.

El uso de los gentilicios como sinónimo de delincuencia también es una práctica habitual en las construcciones discursivas. En el caso anterior, el adjetivo sudamericano obra como gentilicio porque remite a un lugar de nacimiento y procedencia. Pero en otros casos, como ocurre cuando inmigrantes de la misma nacionalidad comenten delitos en banda o delitos parecidos, por extensión todos los connacionales son descalificados. Así, tanto en España como en Argentina se asocia 'naturalmente' a los colombianos con los delitos asociados al tráfico de drogas (Retis, 2007, p.77).

En la Argentina se suele dividir la identificación del migrante en tres grandes grupos:

el migrante interno, el de los países vecinos y por último los inmigrantes europeos. En el primer caso se identifica al 'cabecita negra' o 'provinciano'. El primero fue acuñado por la burguesía porteña de Buenos Aires para identificar a la marea humana de pobres que desde 1943 llegaron a la Capital para respaldar las acciones del expresidente Juan Domingo Perón, en ese entonces un coronel del Ejército con un cargo en el ministerio de Trabajo. El cabecita negra, como se deduce, no es rubio, no es blanco, por lo que el componente racista de la expresión está implícito. En tanto el 'provinciano' es todo aquel que llega a la gran ciudad, a Buenos Aires, y porta vestimenta, o tiene modo de hablar o de dirigirse al otro con características propias de un habitante del llamado 'interior': ropa de gaucho, o vestimenta de trabajo rural, sin cuidado por la estética, con modales rústicos y desubicados. En la Argentina, por su extensión, son muchos los migrantes internos que, por motivo de trabajo, se trasladan para desempeñarse en distintas tareas según la época del año, en general asociada a tareas rurales como la cosecha de caña de azúcar o de manzana, entre otras. Y muchos llegan a la ciudad capital para cambiar su suerte, para incluirse en la modernidad y salir de la monotonía y el atraso de los pueblos 'pueblerinos', tranquilos, sin ruidos, como detenidos en el tiempo.

Los migrantes de los países vecinos, en particular bolivianos, paraguayos, chilenos y peruanos, llegan a la Argentina en general en grupos de familia y se instalan juntos. Los dos primeros son considerados mano de obra barata, dispuestos a hacer trabajos indeseables para los locales, especialmente los bolivianos, y a trabajar por ingresos mucho más bajos que los trabajadores locales, especialmente los sindicalizados. Cuando se produjo la crisis de 2001 en Argentina, incluso el Sindicato de la Construcción, ante la falta de actividad y los bajos ingresos, llegó a pedir la expulsión de los bolivianos y paraguayos porque le quitaban el trabajo a los argentinos. En el plano del lenguaje, un boliviano es un 'Boli', y así se los identifica socialmente, pese a que para esa comunidad el sentido del término es despectivo. El término 'boliguayo' hace referencia a los bolivianos y paraguayos que trabajan en la construcción. Por ejemplo, cuando se dice que una obra en construcción está llena de 'boliguayos', es decir, que hay muchos bolivianos y paraguayos trabajando.

Lo mismo ocurre en el fútbol, los bolivianos y paraguayos son identificados en general con Boca y River, los dos clubes principales, por lo que las frases de desprecio, con contenido racista, son habituales en las hinchadas y causa de la suspensión de los partidos cuando ello ocurre, aunque en general esa suspensión siempre es momentánea. El negocio está por encima de los valores.

Finalmente, los inmigrantes europeos son en general respetados. En particular los españoles e italianos, que conformaron los grupos más numerosos que llegaron a la Argentina desde fines del siglo XIX, son vistos como laboriosos, quienes ayudaron a construir el país y gente de trabajo. Los 'gallegos' y los 'tanos', como se los identifica, reciben siempre un sentido positivo en su identidad, y rara vez se utilizan esos seudónimos para descalificarlos, aunque en los últimos años el término 'gallego' comenzó a ser asociado con un sujeto lento de reacciones, algo tonto, atrasado.

En consecuencia, en todos los territorios, las identidades de los migrantes se constituyen en general primero asociadas a un fin económico y luego a uno político. En todos los casos citados, los patrones de conducta sólo pueden ser comprendidos, a partir de una lectura, de una interpretación de la comunicación y la cultura de cada territorio.

8. LOS VEHÍCULOS DE IDENTIDAD

Los medios de comunicación también ponen en circulación, aunque muchas veces como entretenimiento o mercancía cultural pero no como un contenido crítico, expresiones culturales que instalan la inmigración como tema social. En efecto, tanto la prensa gráfica pero mucho más la audiovisual presentan, en sus distintos formatos, música y videos de grupos musicales como Molotov o Calle13 que tienen repercusión porque levantan como bandera los sufrimientos de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos.

Las canciones desarrollan las temáticas más críticas que afrontan los problemas de trabajo, de remuneración y de desprecio social. Pero lo que más impacto logra en las audiencias son las cuestiones de la identidad y del uso del lenguaje como diferenciador y característica típica del inmigrante que vive en los barrios o regiones latinas de los Estados Unidos. A menudo, las letras de las canciones instalan el rechazo a los estereotipos racistas

que se construyen para despreciarlos como comunidad. Es en las expresiones musicales donde se producen verdaderas luchas simbólicas por la apropiación y representación de los valores de los inmigrantes.

La identidad de los inmigrantes aparece con frecuencia, porque se pone en evidencia a través de la palabra o de las acciones. Uno de los ejemplos es el que toma como bandera el grupo musical Molotov en representación de los mexicanos, donde no sólo se presenta el caso de la migración sino los problemas de contacto en la frontera con los Estados Unidos. La canción titulada "Frijoleros" rechaza la utilización de ese término que se utiliza para descalificar a los mexicanos, en este caso por el tipo de comida que consumen. También se puede mencionar al grupo Calle13, en el caso de los puertorriqueños, con temas como "Todos somos ilegales". Por último, el cantante descendiente de franceses y españoles conocido como Manu Chao, con canciones como "Clandestino". Se trata de artistas que se han criado en medio del conflicto de inmigrantes y han sabido captar los sentimientos de los grupos y personas descalificados por haber nacido en América Latina y migrado a países del Norte.

Tenemos aquí una nueva referencia de lo que se ha denominado más arriba como 'deprivación cultural'. En efecto, las letras de las canciones citadas en todos los casos ponen el acento en denunciar el maltrato y la descalificación de la identidad, el prejuicio y el racismo. Las letras presentan a las identidades afectadas en sentido negativo, a la defensiva, cuando en general las identidades se construyen y se afirman a la ofensiva. Por ejemplo, la frase "no me llames frijolero", expresión netamente despectiva y estereotipante, en otras circunstancias o prácticas sociales como el fútbol sería utilizada de manera afirmativa, y en ese caso ser un frijolero pasaría a ser una bandera que el mexicano mostraría con orgullo. Pero al ser presentada de manera negativa se afianza el sentido negativo, manteniéndose así como un lamento, un ruego, un reconocimiento de una subordinación no solo discursiva sino también política con quien la expresa, reforzando así el carácter de identidades subalternas. En tal sentido, las expresiones de Stuart Hall, quien dice que la identidad es estratégica y posicional, no esencialista, nos recuerda que la diferenciación del otro siempre debe darse en un plano

de igualdad, porque el sujeto se diferencia en la medida en que rechaza las características que considera diferentes y negativas del otro, y en ese momento se afirma en su identidad, en sus valores, en sus características históricas, sociales y culturales (Hall, 2003, pp. 17-18).

Lo que se pone en evidencia en la circulación de la música con temática de inmigración es el contenido ideológico tanto de aquellas canciones que la incluyen de manera concreta como aquella que la niega o la oculta en razón de tratarse meramente de una expresión artística. De hecho, muchas corrientes musicales han nacido de la necesidad de expresión de aquellos que han sufrido distintos tipos de abusos, pérdidas o maltratos. La música actual sobre inmigración con sonidos de rap citadas más arriba se emparenta con el tango rioplatense y las corrientes de inmigraciones europeas, especialmente españolas e italianas. Pero mucho antes fueron las corrientes de esclavos, inmigrantes a la fuerza, quienes produjeron el jazz, el blues o el fado portugués, corrientes musicales todas que expresaban, y expresan aún, la tristeza y melancolía de haber sido arrancados de sus territorios y su contexto cultural para ser vendidos como objetos y obligados a trabajar en otros países. Así, la música representa históricamente el ideal humano de los sectores más sufridos de la sociedad y los ritmos y letras describen cada época.

Pero no sólo en la música. Fue el cine quien también puso en circulación contenidos con la temática de la inmigración en películas como *Haz lo correcto* (1989), de Spike Lee¹. En esta película se plantea el fenómeno de la tensión racial y social en un barrio de los Estados Unidos en el que conviven una mayoría de ciudadanos negros con italianos y coreanos, entre otros, que explotan los principales comercios del lugar. El guión pone de manifiesto que, aunque se refleje en un barrio de Estados Unidos, esas tensiones culturales pueden estallar entre distintos grupos culturales o nacionales en cualquier lugar del planeta. Hay allí una lucha simbólica y material por la apropiación del espacio y el control territorial por parte de determinados grupos culturales. En todos los casos la trama pone en evidencia a sujetos, inmigrantes o descendientes de in-

migrantes que cargan con la desvalorización que han sufrido por su origen y expresan con desprecio y actitudes propiamente racistas hacia otros grupos o sujetos. Ante la imposibilidad de identificar y vengarse con el verdadero responsable, los sujetos de ese barrio exteriorizan su impotencia comportándose de la misma manera que los han tratado a ellos. Así, queda en evidencia que no hace falta ser negro para sufrir el racismo y que, puestos en un determinado contexto y circunstancias, todo ser humano puede discriminar y ser racista. En la película se presenta la construcción de las identidades desde la supuesta inferioridad de los sujetos, como si sus vidas hubiesen sido un fracaso y no son nadie como personas. Así, en distintas secuencias se puede observar a los ancianos sentados en las veredas como si fuesen objetos o plantas, adolescentes que aspiran a ser cantantes de rap o jugadores de basket, como mucho. Esa limitación de las aspiraciones se constituye a partir de la acumulación de frustraciones sociales que limitan el horizonte y producen también reacciones de violencia verbal y algunas veces también físicas. La película plantea en el fondo la naturalización que se produce de contextos históricos y sociales de desprecio, exclusión, racismo y xenofobia. Naturalizar el racismo ha sido también una operación mediática que ha circulado a través del cine, en el que con frecuencia se relaciona a los negros con la violencia y se los presenta como sujetos inferiores, solo útiles para tareas forzadas. En otras palabras, la película de Spike Lee presenta esta naturalización como una concepción crítica que hay que desmontar.

9. ENTENDER LO QUE NOS RODEA

Hasta aquí hemos descrito una sucesión de contenidos de medios de comunicación que han puesto en circulación la cuestión de la inmigración en algunos casos como problema y en otros como desafío político. Un terreno poco abordado para acercarse a comprender las migraciones y su visibilización a través de los medios es el de la comunicación humana y el de la cultura, tomando en este caso a ambas esferas como un único terreno, inescindibles una esfera de otra.

En efecto, las temáticas abordadas en los

¹ También traducida como *Haz lo que debes*, tiene por título original *Do the Right Thing*.

productos mediáticos exceden los problemas propios de los medios de comunicación. Se trata ya de problemas culturales porque lo que se pone en conflicto son las identidades, los contactos interculturales, las inmigraciones, las disputas entre los grupos culturales con su carga de racismo, xenofobia, prejuicios y estereotipos, entre otros.

Los cambios que produjeron los procesos de postindustrialización, los lugares de producción, la distribución de la riqueza, la localización y deslocalización productiva, los cambios de época, han impactado en la vida de las sociedades y en los grupos culturales. Estas transformaciones socioculturales y económicas se expresan en el campo de la comunicación y la cultura, en la vida cotidiana de las sociedades, en el día a día y en el cara a cara de las personas, más allá de la intervención de los medios de comunicación, que en muchos casos no llegan con la hiperpresencia que tienen en los grandes centros urbanos. Es en el territorio concreto, en las calles, las veredas, las plazas, las escuelas, los centros de consumo, la esquina, los recitales, donde se produce sentido, se ponen en contacto los sujetos, cara a cara y cuerpo a cuerpo, se hablan, se exponen, se comunican de palabra y por gestos, ponen en interacción tramas simbólicas que le dan sentido a las relaciones sociales (Ford, 1994, pp. 127-136; Castells, 1997). Esta producción poderosa de la sociedad en el campo de la comunicación y la cultura es la que toman los medios de comunicación y sobre la que intervienen, mediatizando y procesando significados para utilizarlos según sus propios intereses pero, como se ha dicho, con la creencia de que son las massmediatizaciones las que producen sentido, las que construyen o modifican comportamientos, como si los sujetos estuvieran siempre hiperconectados y su vida pasara únicamente por las pantallas (Ford, 2012, pp. 22-23).

En ese aspecto, cobra sentido la llamada 'teoría hipodérmica' de la comunicación, que sostenía que los medios de comunicación operaban de tal manera que los contenidos actuaban sobre el cerebro de los receptores como verdaderos inoculadores de sentido, y que una vez introducida la información el sujeto reaccionaba como un verdadero autómatas, haciendo lo que el propio medio de comunicación esperaba. Sin embargo, los casos de Dilma Rouseff en Brasil en 2014, Cristina

Fernández de Kirchner en Argentina en 2011, Rafael Correa en Ecuador, en 2009 y 2014, y Evo Morales en Bolivia en 2014, muestran a presidentes que ganaron las elecciones aún a costa de una férrea oposición de las grandes corporaciones mediáticas que fueron los verdaderos 'partidos opositores' a esas gestiones presidenciales. En todos estos casos, la paradoja fue que los fieles lectores de esas corporaciones periodísticas, como *Clarín* en Argentina y *Veja* en Brasil, terminaron votando al candidato que los propios medidos denotaron. Así, se afirma que "el condicionamiento de los medios de comunicación en el moldeado de las perspectivas de los lectores no es categórico. Influir no es prescribir". Más aún, la sociedad construye sus conductas cotidianas no sólo con lo que circula en los medios de comunicación sino que cuenta con otras 'agencias' de socialización e instituciones de referencia, además de su propia experiencia como sujeto social que trabaja, estudia, tiene amigos, vecinos, viaja, hace compras, y tiene una vida cotidiana más allá de los medios que configuran su horizonte de posibilidades de manera diferente (Becerra, 2014).

Como puede deducirse, son coincidentes los análisis que consideran que los sujetos conforman cotidianamente su experiencia y toman sus decisiones a partir de un conjunto de sistemas de producción de sentido entre los cuales se encuentran los medios de comunicación. Aunque las corporaciones crean que el poder de los medios es determinante en la constitución de las conductas y en la toma de decisiones de los ciudadanos, estos habitualmente demuestran que los medios de comunicación solo influyen en sus vidas y depende de cada uno que esto ocurra en mayor o menor medida.

En consecuencia, el estudio de los medios de comunicación, de sus discursos y sujetos, de sus intereses e intenciones, no puede realizarse de manera autónoma del contexto de la comunicación y de la cultura, de la misma manera que tampoco puede juzgarse la conducta de los sujetos solamente a partir de la influencia de los medios de comunicación.

10. CONCLUSIÓN

En el presente trabajo hemos hecho un recorrido por los productos massmediáticos que se expresan sobre los inmigrantes. Así, hemos visto los principales medios de comu-

nicación de Iberoamérica, los discursos políticos y los datos gubernamentales sobre la inmigración y los extranjeros, las identidades y las formas de llamar al migrante con sus diferentes categorías, la música, el cine, son instituciones y espacios de producción social en los cuales se habla y se construye sentido sobre los inmigrantes. Los medios de comunicación contribuyen a la construcción de los discursos racistas de elites.

La inmigración, como práctica, no es nueva, pero los cambios de sistemas y los modelos de producción y económico han modificado las características de la migración y los contactos interculturales se han convertido en 'densos'. En la medida que la distribución mundial de la riqueza se hace más desigual, los desbalances de las migraciones irán en aumento, y con ello los conflictos que se generan por el derecho a un trabajo y a una remuneración dignas.

La función de la prensa y de los medios de comunicación en general es contribuir a la comprensión de los fenómenos sociales con análisis críticos que pongan en su justo medio los conflictos que se producen en las interacciones sociales. Lamentablemente, los medios de comunicación en manos de grandes corporaciones económicas reproducen el discurso de elite, contribuyendo con ello a mantener los conflictos o profundizarlos, precisamente porque representan la voz y los intereses de las elites, históricamente

excluyentes, discriminadores y racistas. Para modificar estas conductas, los estudios sobre migraciones y medios suelen elaborar un conjunto de recomendaciones y sugerencias sobre los modos de construir noticias y análisis de los conflictos de tipo multiculturales. Pero ante la concentración de los medios de comunicación en pocas manos, las asociaciones de ciudadanos, instituciones gubernamentales, civiles y de los propios afectados, buscan generar nuevos espacios y actúan en la sociedad civil para contrarrestar tanto el accionar negativo de los medios de comunicación como de los grupos de poder que ven en los inmigrantes a sujetos peligrosos a quienes hay que expulsar del territorio. Sólo la participación social, la participación activa contra el rechazo, el desprecio y el racismo pueden contribuir de manera efectiva a eliminar las barreras sociales. Así, en la medida en que el mundo se evidencia como más global en el plano económico y productivo, aunque no en el social y cultural, los inmigrantes seguirán siendo vistos como un peligro. Ni el mundo es tan global ni los sujetos son tan confraternales. Por ello, la cuestión de la inmigración será central también en los próximos años, y por ello disciplinas como la antropología y los estudios culturales deberán tomarla como objeto central de estudios para contribuir a modificar el trato y la consideración sobre el sujeto que migra. De ello depende también la convivencia humana.

►Referencias Bibliográficas

- Basualdo, Eduardo (2011). *Sistema político y modelo de acumulación*. Buenos Aires: Atuel.
- Becerra, Martín (2014, 4 de noviembre). Los medios como aguja hipodérmica. *Perfil*
- Castells, Manuel (1996). El futuro del Estado del Bienestar en la Sociedad Informacional. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, (131), 35-54.
- Ford, Aníbal (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ford, Aníbal (2012). "Toma this". *América Latina: contextos de la exclusión o de la domesticación. Diálogos de la Comunicación*, (65), 72-83.
- Grimson, Alejandro (2011). Doce equívocos sobre las migraciones. *Nueva Sociedad*, (233), 34-43.
- Hall, Stuart, y Du Gay, Paul (Comp.) (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lario Bastida, Manuel (Coord.) (2006). *Medios de Comunicación e inmigración*. Murcia: Cajas de Ahorro del Mediterráneo.
- Marroquín Parducci, Amparo (2008). Crónica de la prensa salvadoreña: imaginarios que migran. *Encuentros*, (80), 23-45.
- Rojas Villagra, Luis (Coord.) (2015). *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Asunción: CLACSO.
- Sierra, José Luis (2011). Cobertura periodística de la migración en las Américas. Foro Austin, Knight Center, Universidad de Texas, y Open Society. Recuperado el 28 de diciembre de 2015 de https://knightcenter.utexas.edu/Cobertura_sobre_migracion_booklet.pdf
- Silva Echeto, Víctor (2013). El conflicto de las identidades. *Comunicación e imágenes de la interculturalidad*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Retis, Jessica (Coord.) (2007). *Inmigración y medios de comunicación. Aproximaciones y propuestas para las buenas prácticas periodísticas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Van Dijk, Teun (Comp.) (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, Teun (2006). Discurso de las elites y racismo institucional. En Lario Bastida, Manuel (Coord.), *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 15-36). Murcia: Caja de Ahorro del Mediterráneo.
- Vicente Torrado, Trinidad (2006). *La inmigración latinoamericana en España*. México: Naciones Unidas.
- — (2003). *Racismo y discurso de las elites*. Buenos Aires: Gedisa.
- Wagman, Daniel (2006). Los medios de comunicación y la criminalización de los inmigrantes. En Lario Bastida, Manuel (2006). *Medios de Comunicación e inmigración* (pp. 201-214). Murcia: Cajas de Ahorro del Mediterráneo.
- Xambó, Rafael (2010). La inmigración en los medios de comunicación. Tendencias discursivas. *Revista Arxius de Ciencias Sociales*, (23), 161-171.

Filmografía

- Lee, Spike (1989). *Haz lo correcto* [largometraje]. Estados Unidos: Universal Pictures.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Ariel Sar es doctorando en Comunicación en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), magíster en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (UNGS) y Licenciado en Comunicación (UNGS). Docente e investigador independiente.

Contacto: ariel.sar@gmail.com; @arielsar